



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—Nabokov / Wilson y el cierre de una amistad—

—Cuando leer en la cama se consideraba peligroso—

—Fitzgerald arrodillado a los pies de Joyce—

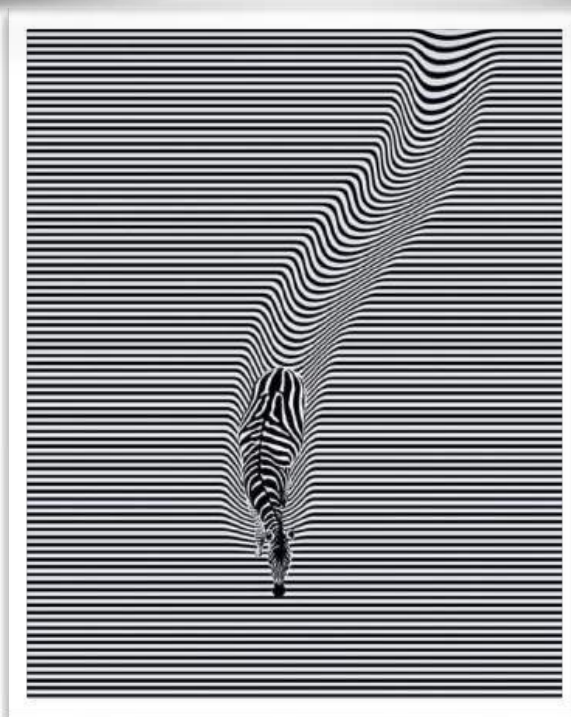
LIBROS:

Gol que no se celebra... no vale de Nicolás Sanchez / bivalv00

Fantoches de Rodrigo Barra Villalón

La tierra que les di de Mercedes Valdivieso

Una de Elisa Serrana



VEINTEMILLONES

VERANO 2025 - PRIMERA QUINCENA DE MARZO

Editorial

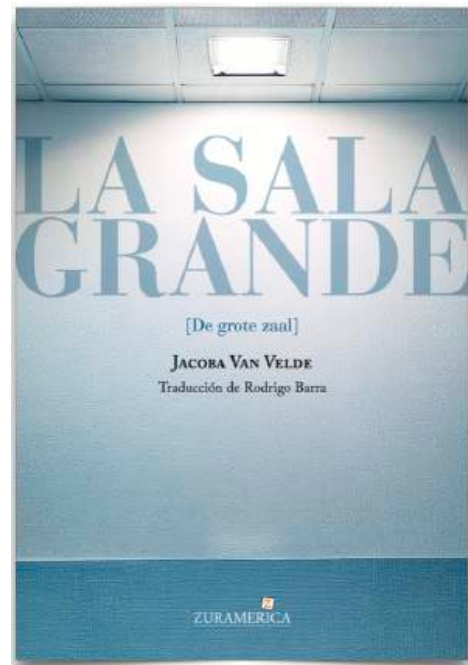
Iniciar las actividad luego de las vacaciones no es sencillo; con todas las tareas y responsabilidades que tenemos a diario se vuelve casi imposible abrir un espacio para dedicarle tiempo a algún interés recreativo, pero, para animarse un poco, en una rutina de lectura fructífera es suficiente con leer de quince a treinta minutos. Y bueno, despejado el primer obstáculo el siguiente será el hecho —y la acción— de tomar un libro y sentarte a leer; para esto elegir una lectura que de verdad interese es clave. Los libros denominados “ladrillo”, debido a su gran cantidad de páginas, pueden tomarse como un reto personal a largo plazo, pero si vas por algo más relajado que pueda retener tu atención y sea especial para rutinas cortas de lectura, es recomendable, de ser posible, ir por los libros de relatos. Al ser varias historias compiladas y de distintos temas, se vuelve una opción ideal y los cuatro libros que mostramos aquí hoy tienen la particularidad de ser cortos pero concisos, sobre todo originales.

¡Buena lectura!

El editor de Zuramérica



Pronto...



Frases

«No ser amados es una simple desventura, la verdadera desgracia es no amar».

Albert Camus
1913 - 1960



Cuento

Los doce cuentos e igual número de historietas que componen este libro, con el fútbol como vehículo y motor principal, relatan situaciones de la vida cotidiana en donde cada personaje se encuentran ante circunstancias que ponen a prueba su carácter y voluntad. El escenario futbolero los adentra en sentimientos como la pasión sin límites, la alegría o la envidia. También, deberán debatirse entre la libertad, lo aparentemente correcto y los juicios ajenos. Así, el libro nos muestra que la aparente relación entre la vida y el fútbol, que por años ha sido postulada por el periodismo, la política, e incluso algunos intelectuales, podría existir.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Gol que no se celebra... no vale

Nicolás Sánchez Valdés

Ilustrado por bivalvOO (**Benjamín Sánchez Valdés**)

16 x 19 cm / 146 páginas

978-956-9776-37-3

2023, abril

\$ 17.500.-

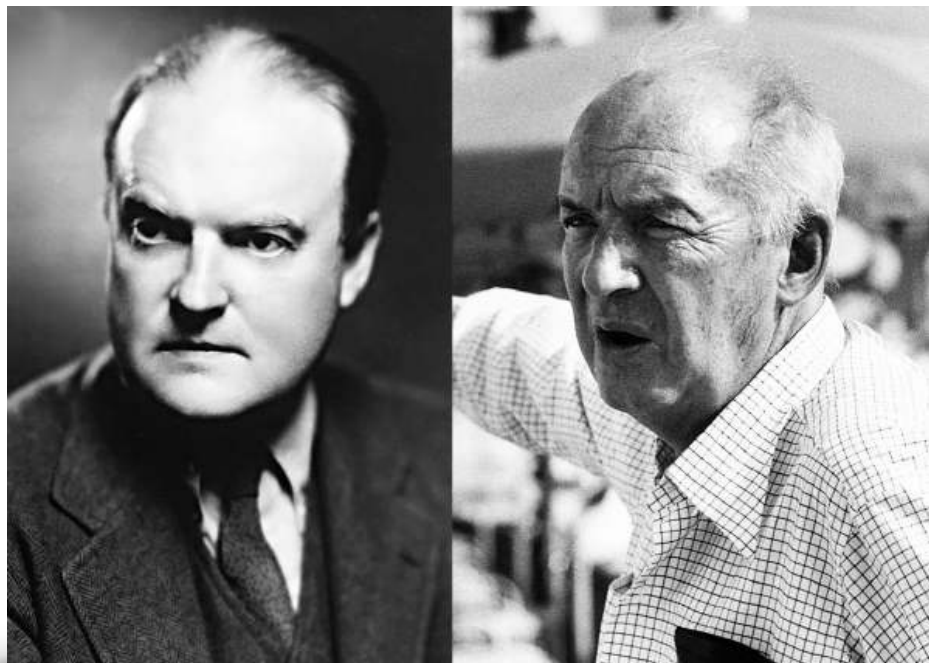


Estoy arrepentido del 99 % de todo lo que hice en mi vida, pero el 1 % que es el futbol, salva el resto.

Diego Armando Maradona



Nicolás Sánchez Valdés (Santiago de Chile, 1990). Es psicólogo de la Universidad Diego Portales. Cultivó su pasión por el fútbol y –casi– todos sus formatos desde pequeño; jugar, ver, escuchar y leer. Actualmente se desarrolla en el ámbito empresarial, organizacional; conjugando su quehacer profesional con la veta futbolera pendiente y que comenzó a explorar durante su etapa universitaria: la escritura..



Nabokov / Wilson

Y EL CIERRE DE UNA BONITA AMISTAD

El huracán
Lolita barrió a
Estados
Unidos, a
Europa y al
mundo entero,
cambiando la
vida de
Nabokov para
siempre.

Muchos son los factores, tanto literarios como humanos, aunque sobre todo literarios, que contribuyeron a poner fin a los veinticinco años de amistad entre Vladimir Nabokov y Edmund Wilson, como Alex Beam describe en *The Feud: Vladimir Nabokov, Edmund Wilson, and the End of a Beautiful Friendship*. Es más que probable que a Wilson, que había ayudado a Vladimir –por mediación de su primo Nicolas– cuando llegó a Estados Unidos casi sin dinero en 1940, no le hiciera mucha gracia que el escritor ruso se hubiera

hecho más rico y famoso que él. Pero con el tiempo también divergieron políticamente: Nabokov se mostraba partidario de Nixon mientras que Wilson era más proclive al demócrata George McGovern. Literariamente, ambos escritores tuvieron un primer enfrentamiento a cuenta de la traducción que Nabokov había hecho del *Eugenio Onegin* de Aleksandr Pushkin, con la que Wilson se mostró bastante crítico.

Y el sexo, que en cierto modo los había unido, también contribuyó a separarlos. Nabokov era un joven y apuesto escritor de éxito, deportista, que triunfaba entre las mujeres. Se casó a los 25 años, en 1925, con Vera, a quien había conocido dos años antes en una fiesta de disfraces benéfica, después de haber roto pocos meses antes su compromiso matrimonial con Svetlana Siewert. Además de ser su traductora, Vera fue su musa y el gran amor de su vida, si no tenemos en cuenta algunos esporádicos escauceos extramatrimoniales, entre los que destaca el de Irina Guadanini. A Wilson también le encantaban las mujeres. Se casó cuatro veces. La tercera de ellas fue la escritora Mary McCarthy –que, por cierto, también se casó cuatro veces– y la cuarta una joven aristócrata de belleza europea llamada Elena, once años más joven que él. En sus diarios, publicados póstumamente, Wilson describe sus relaciones con ambas.

El sexo era un tema de conversación habitual entre Nabokov y Wilson. En una ocasión este último escribió un limerick* sobre Vladimir en el que se le describía acariciando el fémur de una mariposa, y a menudo le llevaba libros eróticos como regalo. En 1957, por ejemplo, Wilson le regaló a Nabokov la novela francesa

*El *limerick* es una forma poética muy conocida en el mundo anglosajón. Está formada por cinco versos, generalmente de tipo anapéstico, con un esquema de rima estricto: AABBA. Los dos primeros versos riman con el último y el tercero con el cuarto, que por lo general son más cortos. El *limerick* suele tener intención humorística y a menudo obscena.

Historia de O en una visita a Ithaca, Nueva York.

«[Nabokov] estuvo de acuerdo conmigo», escribe Wilson en su diario, «que, por muy poco que sea, ejerce cierto efecto hipnótico». Vera fruncía el ceño al ver a aquellos dos hombres disfrutando de literatura indecente como dos colegas y cuenta Wilson que tuvo que llevarse el libro cuando se fue.

Pero las disputas literarias pronto llegaron a un camino sin retorno. En 1946 Wilson publicó su segunda novela, *Memorias del condado de Hecate*, una colección de ocho historias relacionadas entre sí, varias de ellas bastante largas, que utilizaban el sexo como reclamo. Esta obra, que Wilson consideraba «la favorita entre mis libros», en realidad estaba llena de tesis panfletarias y no ha soportado bien la prueba del tiempo. El narrador, un mero disfraz de Wilson, insiste en acudir a conferencias sobre la Revolución Rusa y el papel del proletariado en la sociedad capitalista. Eso explica que la novela despertara malas críticas. «No es un buen libro», dijo Alfred Kazin a los lectores de *Partisan Review*. Cyril Connolly, a quien Wilson consideraba amigo, escribió que las descripciones sexuales eran mecánicas, casi sin erotismo, como una especie de monotonía de insectos. El *New York Times* directamente la ignoró.

Nabokov dijo que el libro era «maravilloso» y afirmó haberlo leído en una sola sesión –Wilson le había dicho que aparecía en un pequeño cameo en una de las historias, como «el inteligente novelista ruso»–, pero las escenas de sexo le habían dejado indiferente. «Debería haber intentado abrir una lata de sardinas con mi pene. El resultado es extraordinariamente casto, perdona mi franqueza», escribió Vladimir a Wilson. El autor no tardó

en responder: «Suenas como si hubiera hecho un intento infructuoso de escribir algo como *Fanny Hill*. El carácter congelado e insatisfactorio de las relaciones sexuales es una parte muy importante del tema central del libro – indicado por el título– que no estoy seguro de que hayas captado».

La crítica despreció el libro, pero el público no. La novela vendió cincuenta mil ejemplares en sus primeros meses de publicación, aumentando los ingresos y la fama de Wilson. Sin embargo, poco tiempo después el poderoso editor de periódicos William Randolph Hearst se embarcó en una campaña contra los «libros indecentes», tratando de movilizar a los lectores católicos contra novelas como *Memorias del condado de Hecate*. En julio, la Sociedad de Nueva York para la Supresión del Vicio presentó una denuncia y 130 ejemplares fueron secuestrados de cuatro librerías propiedad de Doubleday y de la Biblioteca Pública de Nueva York. En octubre de 1946 el Tribunal de Nueva York prohibió la venta del libro, decisión confirmada por una corte de apelaciones.

En 1948 Wilson envió a Nabokov *Confession Sexuelle d'un Russe du Sud*, un estudio de cien páginas que Havelock Ellis había agregado al sexto volumen de la edición francesa de sus *Studies of Sexual Psychology*, y que según Wilson había servido de inspiración para *Lolita*. Una opinión incorrecta, teniendo en cuenta que Nabokov había estado trabajando en la novela desde 1930. En concreto el tema del amor por una joven se remonta a un relato de 1939 escrito en París, en ruso, y nunca publicado, de título «The Enchanter». Supuestamente Nabokov perdió el manuscrito al

mudarse a Estados Unidos pero lo encontró años más tarde, aunque no lo consideró apto para ser publicado. En una carta de 1947 a Wilson, el autor ruso mencionó que estaba trabajando en dos proyectos, un «nuevo tipo de autobiografía», el futuro *Habla, Memoria* y «una novela corta sobre un hombre al que le gustaban las niñas, que se va a llamar *El reino junto al mar*» –y que finalmente se llamaría *Lolita*–.

Wilson leyó el manuscrito de *Lolita* antes de que fuera publicado, mientras Nabokov esperaba ansiosamente sus comentarios. Después de leer la primera mitad, Wilson no quiso obligarse a seguir adelante. «Me gusta menos que cualquier otra cosa tuya que haya leído», dijo a Nabokov en 1954. Continuó diciendo: «La historia en la que se basa es interesante, pero no creo que el tema dé para tanto. Los sujetos desagradables pueden hacer buenos libros, pero no siento que lo hayas conseguido. No es solo que los personajes y la situación sean repulsivos en sí mismos, sino que, presentados a esta escala, parecen bastante irreales». La carta incluía además dos comentarios adicionales: una nota concisa y desaprobadora de su exesposa Mary McCarthy –«la escritura era terriblemente descuidada»–, y un elogio de su esposa actual, Elena –«la niña parece muy real y precisa y su atractivo y seducción son absolutamente plausibles»–.

La tortuosa historia editorial de *Lolita* está ampliamente documentada. Nabokov permitió que su agente europeo vendiera el manuscrito a Olympia Press, de Maurice Girodias, en París, más conocido por publicar manuscritos de vanguardia y de pornografía, o combinaciones de ambos, como *El almuerzo desnudo* de

William Burroughs. Corría el año 1955 y en una reseña para el londinense *Sunday Times* Graham Greene lo proclamó como uno de los mejores libros del año. El editor del *Sunday Express* declaró que era «el libro más sucio que he leído nunca» y «pura pornografía desenfrenada». De la noche a la mañana el libro se hizo famoso en todo el mundo. Inglaterra prohibió que la edición de Olympia fuera importada y entonces Francia prohibió su publicación por completo. El *New York Times* tomó nota de su éxito y Nabokov fue comparado con Fitzgerald, Proust o Dostoyevsky.

En 1958 G.P. Putnam & Sons decidió arriesgarse publicando *Lolita* en Estados Unidos y la novela rivalizó en su lanzamiento con *Lo que el viento se llevó*, con un éxito sin precedentes en el que se vendieron más de cien mil copias en tres semanas. El huracán *Lolita* barrió a Estados Unidos, a Europa y al mundo entero, cambiando las vidas de los Nabokovs para siempre. Es probable que Wilson jamás reconociera que esta novela era mejor, estaba mejor escrita, que sus *Memorias del condado de Hecate*, pero *Lolita* cambió para siempre las relaciones entre ambos escritores. El triunfo de *Lolita* sobre la censura en algún momento le hizo pensar a Wilson que podría relanzar su novela, cuando volvió a aparecer en 1959. Pero estaba claro que *Memorias del condado de Hecate* agonizaba, mientras que *Lolita*, verdaderamente transgresora, continuaba elevándose, conquistando a nuevos lectores. Es más que probable que, en el fondo de la ruptura de esa amistad, Wilson estuviera celoso del éxito de Nabokov y de su novela.

Palabras

«Ofrecer amistad al que pide amor es como dar pan al que muere de sed».

Ovidio
43 a. C. - 17 d. C.



Novela

Si hay un sentimiento preponderante en una relación tóxica, es el sufrimiento. Pero, así como en otras situaciones resulta evidente y por lo tanto escapamos de él, cuando una pareja, pese a amarse (o algo parecido), se hace daño de forma constante debido a la progresión de ciertas dinámicas peligrosas que no siempre resultan fáciles de identificar y rozan o pueden llegar a traspasar la línea del maltrato psicológico; ya sea porque no lo quieren ver, ese malestar es sutil y paulatino, está enmascarado por miedos, o aporta otras cosas a las que no se está dispuesto a renunciar. En cualquier caso, acabará destruyendo las vidas de Ignacio y Aurora, los protagonistas de esta novela con profundo contenido psicológico. Cuando el amor nubla el juicio ¿se llega a perdonar prácticamente cualquier cosa? ¿O no es amor lo que esta pareja *swinger* sintió desde que se conocieron, siendo solo unos fantoques que representan a la parte de la sociedad en que se encuentran inmersos y buscan desesperadamente no llegar al punto en que todo se quiebra? *Fantoques* asume el riesgo y aborda el tema del erotismo como sustituto de la realidad, pero no de una realidad explícita que muestra la existencia, encubriendo los sentimientos y placeres íntimos, sino basada en el placer de la ensoñación, de la catarsis y de la imaginación, y crea una historia que lleva al mundo del goce banal, de las sensaciones donde es posible descubrir las fuerzas interiores de los seres humanos, los placeres escondidos y matizados. Para terminar con una historia que sorprende por su giro insustancial, como las vidas de sus personajes.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Fantoques

Rodrigo Barra Villalón

14 x 22 cm / 224 páginas

978-956-9776-199

2022, junio

\$ 15.500.-



La narrativa de Barra constituye atractivos argumentos de lo que hoy por hoy se edita en castellano y, sobre todo, dan a conocer a un escritor que no vive pendiente de las candilejas ni de la propaganda.

-Camilo Marks, *El Mercurio*

Crítica, prensa y medios:

EL MOSTRADOR *Novela erótica "Fantoche": una apuesta valiente*, Cecilia Aravena, 12 octubre 2022 [ver](#)

BIOBIO *Fantoche de Rodrigo Barra: Buen título para novelar sobre relaciones tóxicas*, Marcel Socías Montofré, 13 octubre 2022 [ver](#)

ENTREVISTA *Conversaciones en la biblioteca*, Carlos Iturra, 18 noviembre 2021 [ver](#)

"*Algo habrán hecho*: un libro que mira el pasado e invita a enfrentar el presente". ARTES Y CULTURA *Biobio Chile*, Ezio Mosciatti, 14 abril 2019 [ver](#)

"Fabulario". CRÍTICA *Letras de Chile*, António Rojas Gómez, 10 octubre 2020 [ver](#)

"Fabulario". CRÍTICA *Letras de Chile*, Juan Mihovilovich, 27 febrero 2020 [ver](#)

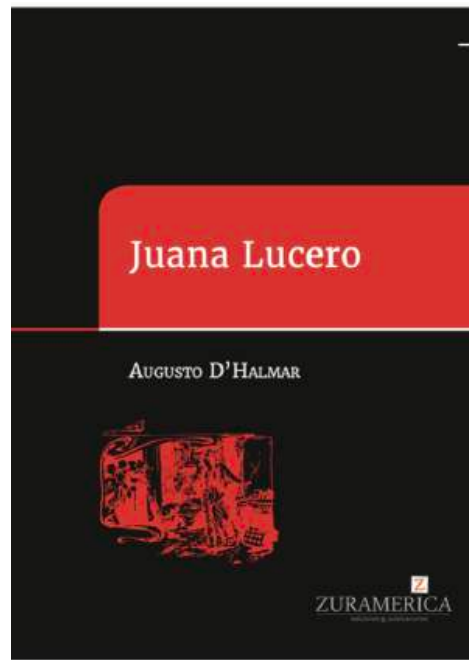
"Cuentos de *Fabulario*, de Rodrigo Barra Villalón: La sabiduría de las imágenes". CRÍTICA *Cine y Literatura*, Juan Mihovilovich, 25 febrero 2020 [ver](#)

"Fabulario de Rodrigo Barra: Fábulas, cuentos fabulosos, ensoñaciones y fantasías...". ARTES Y CULTURA *Biobio Chile*, Ezio Mosciatti, 16 enero 2020 [ver](#)

"3 recomendaciones de lecturas para celebrar el Día Internacional del Libro". CULTURA *CNN Chile*, Fabio Costa, 23 abril 2019 [ver](#)

Rodrigo Barra Villalón (Punta Arenas, 1965) es Magíster en Edición de la Facultad de Comunicaciones y Letras de la Universidad Diego Portales. Editor de Zuramérica Ediciones & Publicaciones S.A. Ha publicado *Nachtzwaluw* (julio 2022), sesenta microrrelatos ilustrados por la artista visual mexicana Patricia Quintana Oliver, en que se refleja el edén, delicias e infierno del 'hombre desnudo' de El Bosco; *Fantoche* (junio 2022), novela que trata la dificultad de las relaciones tóxicas de una pareja y analiza a parte de la sociedad actual; *Fabulario* (diciembre 2019), treinta y siete narraciones de ficción alegóricas; y *Algo habrán hecho* (diciembre 2018), diecisiete cuentos-crónicas políticas sobre el período de la dictadura en Chile.

Pronto...



Cuando leer en la cama se consideraba peligroso para el cuerpo y el alma



Allá por el siglo IV San Agustín de Hipona cuenta en sus *Confesiones* que se quedó estupefacto cuando vio a san Ambrosio de Millán leyendo en silencio en su celda.

Debido al modo de vida acelerado y estresante que tenemos en la actualidad, el contacto de muchos lectores con los libros se reduce principalmente a dos momentos a lo largo del día: cuando van en medios de transporte para dirigirse a casa o al trabajo y en la cama, justo antes de irse a dormir. De ahí el tópico de la montaña de libros pendientes en el velador, un imprescindible en el mobiliario de lectores de todo el mundo. Eso sí, si consiguen aguantar más de tres páginas sin caer rendido de sueño. Pero aunque solo sea para leer unas pocas páginas, merece la pena hacerlo, a la vista de los innumerables beneficios que tiene leer antes de dormir.

Sin embargo, este hábito no siempre se consideró una actividad tan habitual, tan valiosa, tan placentera y,

en definitiva, tan recomendable. En la Europa del siglo XVIII leer antes de dormir, o más bien, leer en la cama, se llegó a considerar una práctica arriesgada que ponía en peligro la integridad tanto del cuerpo como del alma. En 1831 el diario *The Spectator* publicó un artículo en el que se informaba de la muerte de un noble, Lord Walsingham, cuyos restos habían sido encontrados carbonizados por sus sirvientes en su dormitorio tras un incendio. Asimismo, su esposa también sufrió un trágico final: murió al saltar por la ventana tratando de escapar de las llamas. La causa que con la que se especuló en su momento para explicar este fatal suceso fue que Lord Walsingham se había atrevido a realizar algo que, según se decía, era sinónimo de muerte segura: leer en la cama. En una época en la que la iluminación para la lectura nocturna se conseguía con velas, dormirse mientras se leía podía resultar fatal al golpear una vela y producir un incendio. Desde *The Spectator* se instaba a los lectores para que evitaran una costumbre que no solo ponía en peligro sus vidas sino también sus almas. Lo recomendable era, advertían, terminar el día con una «oración, para mantenerse a salvo de los peligros corporales y espirituales».

Durante los siglos XVIII y XIX aparecieron muchos escritos que no dudaban en exagerar los horribles peligros de leer en la cama. En 1791 se publicaron, bajo el título de *Tale of Truth as well as of Sorrow*, las memorias de Hannah Robertson, donde se exponía un ejemplo del riesgo de leer en la cama. Robertson cuenta el inicio de un incendio de un visitante que se había quedado dormido en la cama y que accidentalmente golpeó una vela; las llamas llegaron a los muebles y consumió prácticamente todas las posesiones.

También hay algunos escritores conocidos que incurrieron en esta peligrosa falta. En 1778, una biografía póstuma llamó a Samuel Johnson «niño insolente» por su costumbre de leer en la cama; y otra biografía, esta de Jonathan Swift, exponía que el autor casi perdió su castillo de Dublín por este mismo hábito, tras lo cual trató de ocultar el incidente sobornando a las autoridades.

Es comprensible, hasta cierto punto, la preocupación por una actividad que podía desencadenar una tragedia. Sin embargo, no era tan habitual como se pretendía hacer ver. De los 29.069 incendios registrados en Londres entre 1833 y 1866, solo 34 se atribuyeron a leer en la cama, la misma cantidad de incendios que los producidos por algún incidente desencadenado por gatos. Si nos atenemos a los datos, la probabilidad real de que ocurriera era mínima.

¿Por qué demonizar, entonces, una práctica que además se vinculó con la decadencia moral y espiritual? ¿Por qué leer, además de peligroso para la vida, se consideraba depravado para el alma? Pues porque la lectura en la cama suponía algo totalmente nuevo. En el pasado la lectura había sido una actividad que se realizaba de forma oral y en grupo. Cuando se convirtió en una práctica silenciosa e individual hubo muchas personas que no estuvieron de acuerdo. Allá por el siglo IV San Agustín de Hipona cuenta en sus *Confesiones* que se quedó estupefacto cuando vio a san Ambrosio de Millán leyendo en silencio en su celda.

Hasta los siglos XVII y XVIII leer en la cama era un privilegio reservado solo a unos pocos afortunados que sabían leer, que tenían acceso a libros y que podían

permitirse el lujo de tener tiempo de ocio antes de ir a dormir. Pero la imprenta hizo que la lectura silenciosa e individual se convirtiera en algo habitual, tanto que muchas bibliotecas se trasladaron de las salas comunes, de los salones o los estudios, a los dormitorios. Al mismo tiempo se fue cambiando el concepto de dormitorio, que hasta ese momento en muchos hogares era el lugar de reunión de la familia, hasta convertirse en un espacio totalmente privado. Y al convertirse este en un espacio completamente privado, se creaba una peligrosa oportunidad para caer en la transgresión. De hecho, en su historia de la masturbación, *Solitary Sex*, el historiador Thomas Laqueur vincula la preocupación del siglo XVIII hacia la lectura en la cama con la masturbación. Se temía que la autonomía individual que resulta de ambas actividades condujera a la ruptura del orden moral colectivo.

En definitiva, más que poner en riesgo la vida o las propiedades, la lectura solitaria promovía la vida privada y fantasiosa que amenazaba a la colectividad, especialmente en el caso de las mujeres. La independencia o la riqueza interior que conlleva la lectura no casaban bien con la sumisión que se exigía de ellas.

Cuando se produce una transformación social importante esta suele venir acompañada con voces que advierten de sus peligros morales y espirituales. No hace falta ir demasiado lejos para comprobarlo porque lo estamos viendo con el desarrollo de Internet, una herramienta que ha alterado la manera de leer y de comunicarnos todavía más de lo que en su día supuso el cambio de la lectura colectiva a la individual.

Irónicamente, en la actualidad hemos llegado a una especie de situación inversa. Si en el siglo XVIII se prevenía de los peligros de aislarse en la cama con un libro, hoy en día se advierte justo de lo contrario. Sacrificamos el momento de privacidad que nos puede proporcionar un libro en el momento de irnos a dormir en favor de la conexión social que obtenemos de Internet. Y parece que ni siquiera los innumerables beneficios que hoy en día se atribuyen a leer en la cama pueden invertir esta tendencia.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Definiciones

«Donde rompen los amantes para siempre queda el monumento de su despedida. Lo volverán a ver intacto y marmóreo cuantas veces pasen por este sitio».

Ramón Gómez de la Serna
1888 - 1963



Rescate patrimonial

Como escritora, Mercedes Valdivieso creía sentir la obligación de ser sincera y denunciar los males de la realidad social, deontología que bien la inscribe en la generación de escritoras del 50. Compleja misión, que cumplió con sutileza y elegancia, pero también con voz directa y efectiva bajo su ficción, en que hay verdades y, en opinión de la autora, estas podrían ser, tal vez, mejor evaluadas y valoradas con el paso del tiempo. No se equivocó. Esa opinión atraviesa su escritura y le da especial carácter a *La tierra que les di*, novela publicada en 1963 y que la confirmó como portavoz de un pensamiento de mujeres independiente que trasciende y hace sentido fuera de su propio momento. Aquí se cuele una voz, una mirada y una personalidad que hacen sentido incluso más allá de la etiqueta del feminismo y de las problemáticas sociopolíticas propias de la segunda mitad del siglo pasado. Más que feminista —o no solo feminista—, lo suyo es un sello femenino, que apunta a las esencias de la vida, de la maternidad, de los claroscuros familiares, de las convenciones y contradicciones sociales y de la identidad de mujer, a través del tiempo personal y del tiempo histórico. Son rasgos identitarios que atraviesan su obra, porque parecen haber brotado de la intimidad de sus experiencias y conectarse, a la vez, con la realidad, la de su vida y la de otras: con el elemento recurrente de la tierra, con las diferencias y conflictos generacionales, con las tradiciones de un Chile y de un campo chileno que parecen intemporales. Dijo Valdivieso que no era ella la protagonista de sus novelas, pero su mirada y su memoria laten ahí y parecen asomarse fragmentos de su vida, que vivió intensamente y le habló con igual fuerza a una sociedad que aún puede encontrarse a sí misma en estas letras y relatos que, sin dudas, entretienen, emocionan e interpelan, denunciando y anunciando las contradicciones de un mundo que, de algún modo, pervive aún en nuestro presente.



[COMPRAR AQUÍ](#)

La tierra que les di

Mercedes Valdivieso

16 x 21 cm / 220 páginas

978-956-9776-44-1

2023, diciembre.

\$ 16.500.-

Centró su obra literaria en la temática de la mujer y su papel en la sociedad chilena de la época. Sus ideas la posicionaron como una de las precursoras del pensamiento femenino independiente...

-memoriachilena



Mercedes Valdivieso (Mercedes Valenzuela Álvarez) (Santiago, 1924 – 1993) perteneció al grupo de literatas de la generación del 50. En el año 1961 escribió *La Brecha*, que tuvo cinco ediciones en poco más de un año. En ella escribe acerca de una mujer inserta en un sistema económico y social que la condena a bajar la cabeza, pero que logra la libertad y sigue creyendo en la vida y en el amor. En 1991 participa en la irrupción del subgénero Nueva Novela Histórica con *Maldita yo entre las Mujeres*. Esta novela, ambientada en la Colonia, tiene como protagonista a la Quintrala y fue el resultado de años de acucioso trabajo de investigación y lectura. Otras novelas de Mercedes Valdivieso fueron *La tierra que les di* (1963), *Los ojos de bambú* (1964) y *Las noches y un día* (1971). Fundó y dirigió la revista *Adán*, publicada por la Editorial Zig-Zag en Chile y el periódico feminista *Breakthrough* en Houston, Texas. Fue colaboradora literaria de la revista *Mensaje* en Chile y estuvo a cargo de la sección literaria del periódico *El Sol* de México. Fue profesora de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pekín, China. Obtuvo un Master en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Houston, y continuó su actividad académica como docente en la misma universidad, en la Universidad Santo Tomás, y en Rice University, donde fue distinguida como Profesora Emérita. En forma paralela a su carrera literaria y académica, participó activamente en congresos, conferencias y encuentros relacionados con literatura femenina. En 1983 dirigió el primer taller de escritura femenina en el antiguo Círculo de Estudios de la Mujer, en el que participaron muchas intelectuales reconocidas, tales como Diamela Eltit, Adriana Valdés, Eugenia Brito y Nelly Richard.



Cuando Scott Fitzgerald se arrodillo a los pies de su amado James Joyce

Hubo un intercambio de obras maestras autografiadas. Fitzgerald no perdió la oportunidad de llevar a la cena una copia del *Ulises*, para que se la firmara su ídolo, y también le entregó a Joyce una copia firmada de *El gran Gatsby*, junto con un dibujo de la velada hecho por él mismo

De un encuentro entre dos gigantes de la literatura uno espera que, como mínimo, salten chispas. Sin embargo, si se deja a un lado el mito del escritor genial, ingenioso o excéntrico, se descubre que en estas reuniones a veces no solo no saltan chispas sino que ni siquiera hay nada digno de relatar. Ocurrió la madrugada del 19 de mayo de 1922, en una cena en la que se conocieron Marcel Proust y James Joyce y a la que

además asistían Pablo Picasso e Igor Stravinsky. Fue un verdadero desastre del que no se sacó nada de provecho. Pero Joyce, que vivía en París desde mediados de 1920 atraído por Ezra Pound –en principio venía a pasar una semana y se quedó veinte años–, tuvo ocasión de reunirse con muchos de los autores de la Generación Perdida que poblaban la bohemia parisina de la década de los veinte. Entre ellos, y con muchísimo más éxito que con Proust, compartió una cena –bastante curiosa– con F. Scott Fitzgerald.

Scott Fitzgerald consideraba a Joyce el maestro de la novela moderna. En palabras de Sylvia Beach, primera editora del *Ulises* y dueña de la librería Shakespeare and Company, Fitzgerald «adoraba a James Joyce, pero tenía miedo de acercarse a él». Así que en 1928 decidió ayudar a Fitzgerald a conocer a su ídolo y organizó una cena para que ambos escritores pudieran conocerse. A la cena, que tuvo lugar el 27 de julio, asistieron además del matrimonio Joyce y del matrimonio Fitzgerald, la propia Beach, su compañera y amante Adrienne Monnier, el escritor André Chamson, su esposa y el escritor Herbert Gorman, que acabaría convirtiéndose en el primer biógrafo de Joyce.

Beach, que recuerda el encuentro en sus memorias, omite muchos de los detalles de la reunión, así que algunos de los sucesos están envueltos en un halo de leyenda. Si se conoce gran parte de lo ocurrido en esa cena se debe sobre todo al testimonio de Gorman. Según cuenta, Fitzgerald estaba tan nervioso y emocionado que se refirió a la cena como el «Festival de San James» y cuando estuvo delante de Joyce se arrodilló a sus pies y besándole la mano le dijo: «¿Qué se siente al ser un gran

genio, señor? Estoy tan emocionado de verlo, señor, que podría llorar». En su historia de la literatura Noel Riley Fitch explica que el escritor norteamericano se ofreció a mostrar su estima por el escritor irlandés saltando por la ventana. También se dice que Fitzgerald había estado coqueteando con Nora Barnacle durante toda la noche y que amenazó con tirarse si esta no declaraba que lo quería. Todo de broma, claro está, porque lo más probable es que los desvaríos de Fitzgerald fueran producidos por un exceso de champán.

Hubo además un intercambio de obras maestras autografiadas. Fitzgerald no perdió la oportunidad de llevar a la cena una copia del *Ulises*, para que se la firmara su ídolo, y también le entregó a Joyce una copia firmada de *El gran Gatsby*, junto con un dibujo de la velada hecho por él mismo, en el que se ve a un beatífico Joyce con la cabeza nimbada, al propio Fitzgerald arrodillado a sus pies y a Sylvia Beach y a Adrienne Monnier en los extremos de la mesa, como anfitrionas, convertidas en sirenas.

Más tarde Joyce le diría a Beach sobre Fitzgerald que aquel joven debía de estar loco si estaba dispuesto a hacerse daño a sí mismo, pero le agradó aquella mezcla de exuberancia americana con encanto del viejo mundo. Cuando Fitzgerald le mandó una copia de *Retrato del artista adolescente* pidiéndole una dedicatoria, Joyce se lo devolvió con una nota que decía: «He aquí el libro que me dio, firmado, y añadido el *Retrato del artista adolescente* con el pensamiento de su muy agradecido pero más vergonzoso invitado».

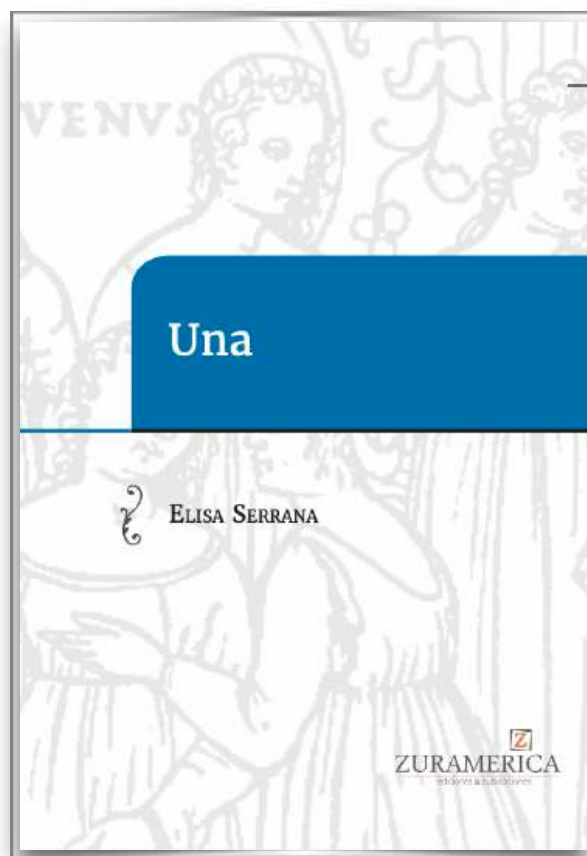
Por cierto que Zelda Fitzgerald no compartía el entusiasmo de su marido por Joyce. En 1930, después de

su primera ruptura, Zelda le pidió recomendación a Scott para elegir algunos libros y le dijo: «He estado leyendo a Joyce y lo encuentro una pesadilla en mi condición actual y... también a Lawrence y a Virginia Woolf o cualquiera que escriba sumergiendo los hilos rotos de sus cabezas en la tinta de la historia literaria». Casualidades de la vida, varios años más tarde la hija de Joyce, Lucia, tendría el mismo psiquiatra que Zelda, ambas estuvieron un tiempo en la misma clínica en Ginebra y se les diagnosticó esquizofrenia.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Rescate patrimonial

Si *Chilena, casada, sin profesión* consagró a Elisa Serrana como una de las escritoras de mayor lectoría en Chile, fue *Una*, su tercera novela, la que situó a su autora entre las mejores de la Generación del Cincuenta. En esta obra retrata la vida de una bella mujer de la clase aristocrática chilena que, aunque rompe con muchos de los estigmas del mundo conservador al que pertenece, no logra alcanzar (ni percibir) un modo de vida con autonomía interior. Si bien Serrana ya había tocado en parte estos temas en sus obras previas, en *Una* logra mayor densidad escritural al combinar tres niveles narrativos (externo, interno e inconsciente) para dotar a la historia de una carga psicoanalítica y existencialista, muy en boga en los años en que fue escrita. Justamente, *Una* es la historia de una mujer que, a pesar de hacer siempre su voluntad sin preocuparle herir a cuantos la rodean, posee una inconformidad vital y carencia de recursos personales, que le impiden comprender la causa de su angustia. Así, la encontramos en la primera página ya mayor, aferrada a la baranda de uno de los puentes del Mapocho, repasando una vida de aparentes luces sociales en las aguas turbias del río santiaguino y contemplando en la desesperación un posible suicidio. *Chilena, casada, sin profesión* y *Una*, constituyen obras fundamentales para conocer la escritura de Elisa Serrana, una autora que fue, quizá sin proponérselo, una pionera del feminismo en Chile. Por lo mismo, se integran como piezas fundamentales a esta colección de rescate patrimonial de autoras nacionales que abrieron caminos a las generaciones siguientes.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Una

Elisa Serrana

16 x 21 cm / 214 páginas

Tapa blanda solapa extendida

978-956-9776-31-1

2023, julio.

\$ 16.500.-



«(...) con agudeza la pasividad de la mujer chilena. Fue todo un éxito de ventas y, a juzgar por los resultados, caló hondo en sus lectores, contribuyendo, de seguro, a cambiar hábitos arraigados»

Michelle Prain Brice (2012)

Elisa Serrana (Elisa Pérez Walker) nació en una familia acomodada de agricultores, políticos y artistas, por lado paterno y materno. Su padre, Santiago Pérez Peña fue diputado, ministro de Justicia e intendente de Magallanes. Su madre, Blanca Walker Larraín, le inculcó el catolicismo y la austeridad. Tras la muerte de su padre, fue internada en los Sagrados Corazones de Providencia (Monjas Francesas) y luego estudió pedagogía en religión en la Universidad Católica. Escribía versos y novelas desde niña, pero fue de adulta que comenzó a publicar relatos en *El Mercurio* y otros periódicos y revistas. Su primera novela, *Las tres caras de un sello* (1960), ya aparece con el seudónimo de Elisa Serrana, adaptando el apellido de su marido, Horacio Serrano (exministro de Agricultura, investigador de la UNESCO en India, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y columnista de *El Mercurio*). Luego, publicó *Chilena, casada, sin profesión* (1963), *Una* (1964), *En blanco y negro* (1968) y *A cuál de ellas quiere usted, "mandandirumdirundá"* (1985). Fue madre de cinco hijas, todas destacadas en sus ámbitos profesionales, entre ellas la escritora Marcela Serrano. Junto con sus labores en el hogar y su dedicación a la escritura, trabajó en editorial Zig-Zag, como directora del área de revistas *Disney*, entre 1962 y 1976. En 1987 sufrió un derrame cerebral que le provocó una afasia que combatió con tenacidad acompañada de sus hijas y familiares en su campo en Mallarauco. Elisa Pérez Walker falleció en Santiago en 2012.

Los libros de nuestra editorial los encuentras En: www.zuramerica.com



citylab

Librería Zapallar



queleopichilemu

Palmaria
LIBROS

autóras



BROS
LIBRERÍAS



Librería
Lolita
No podemos vivir sin libros



MILENA
CASEROLA

Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.